

**AACCII**  
*Semanario Informativo Gráfico - Literario*

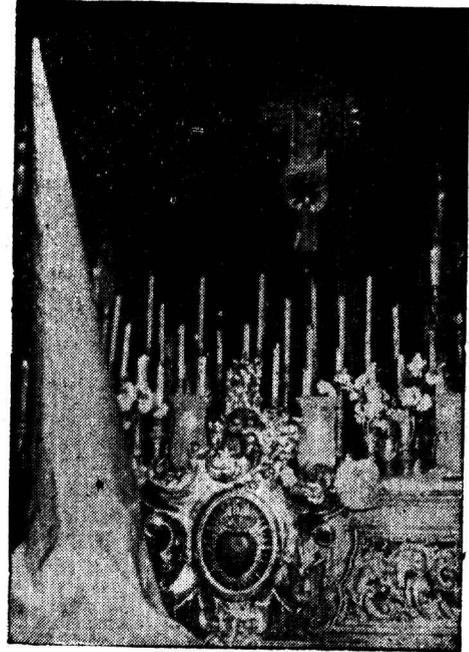


Jesús Nazareno, con su cruz a cuestas, en una siembra fecunda de perdón por las calles accitanas.

# Instantaneas gráficas de la Semana Santa accitana



Noche del Jueves Santo. Estrellas asomadas a los ojos de la Virgen y un río de lágrimas corriendo por las manos de sus Camareras.



Virgen de la Soledad. Pero no va sola. Ascmando el alma a las puntas de los cirios, Camareras y Cofrades mitigan la Soledad de la Virgen.



Incienso de primavera en las túnicas de los penitentes. Y un soplo a sus espaldas, María Santísima de la Esperanza.



Frescor y ligereza en el paso de San Juan Evangelista. Y debajo de cada capucha, un estallido de ilusiones y de sueños.

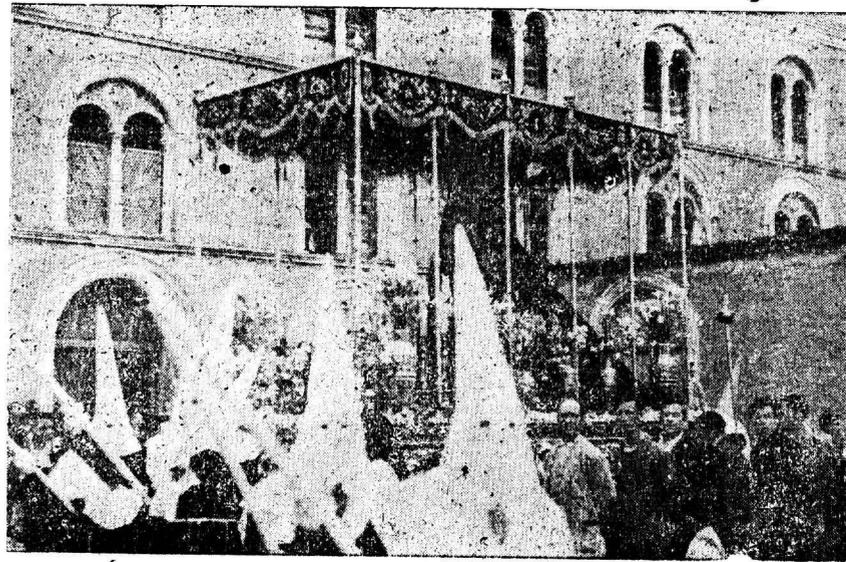
Este número es solo gráfico y consta de menos páginas de las que normalmente lo hace debido a la festividad de Jueves y Viernes Santo.



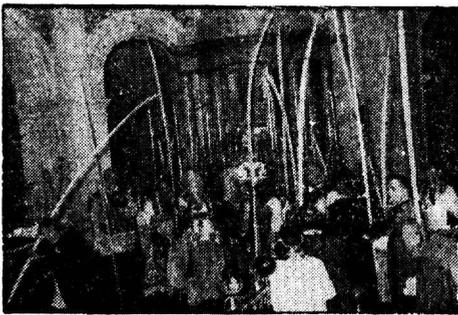
Nuestra Señora de las Lágrimas. Imagen simpática, cariñosa, sentimental, de esa Madre, de esa Virgen guapa, que lleva en su rostro el dolor del Divino Mártir, del Hijo que los hombres le arrancaron de las manos, de esas bellísimas manos que corren a ayudarle en su Calvario.



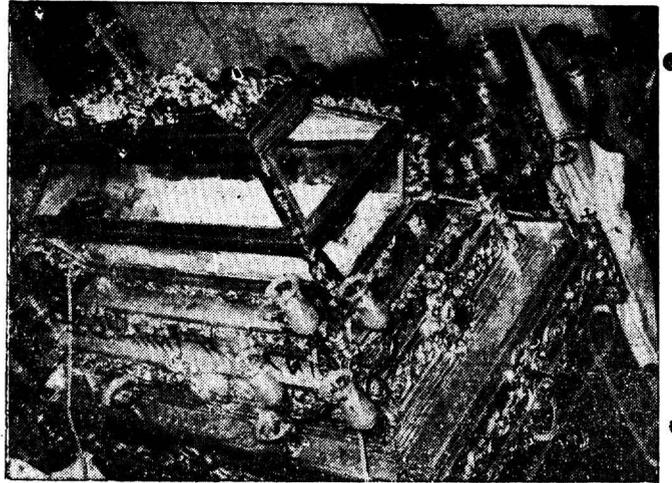
Cristo de la Flagelación. Al caer de los látigos de los verdugos, va salpicando nuestras calles, tiñendo las capas de los penitentes, la sangre cárdena de Cristo.



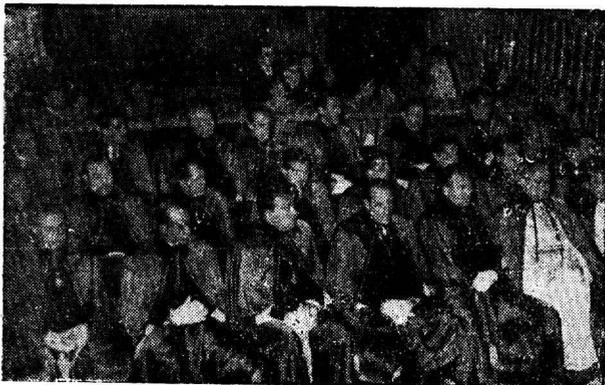
Custodia la toldilla el llanto silencioso de Ntra. Sra. de los Dolores. Dentro, cirios y claveles para sus ojos caídos. Fuera, eclosión de luz, de colorido, de música.



La Bendición de las Palmas en la Santa y Apostólica Iglesia Catedral.



En plateada urna de cristal, y cansado de su propio sufrir, va Jesús en brazos de la muerte.



La Hermandad del Santo Sepulcro asiste en la Catedral a la investidura de nuevos caballeros.



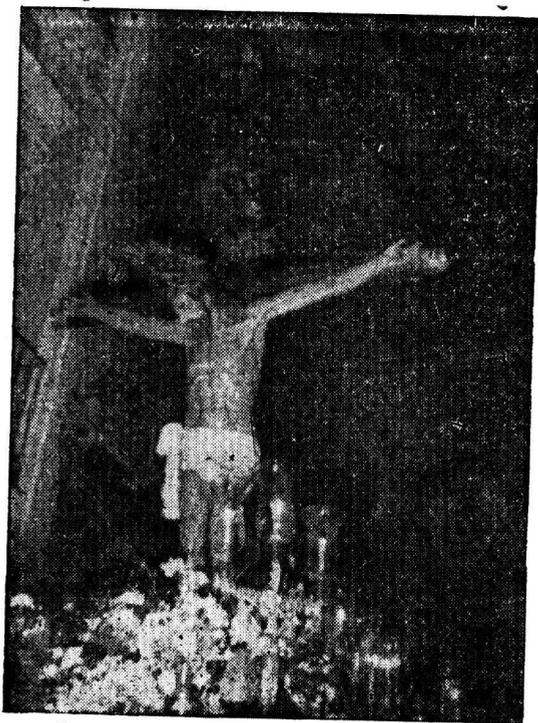
Procesión de las Palmas. Apoyan los penitentes su paso firme en un báculo florecido, mientras por las pupilas anchas de los capuchones se les va adentrando un horizonte sin fin.



Magnífico detalle del Cristo de la Luz, de ese Divino Crucificado, que aún, de sus ojos apagados, de su boca cuajada en el rictus del ocaso, sabe sacar haces de fé, sonrisas de amor.



Mañana del Viernes Santo. La Virgen ha salido al camino. Cristo, el de Nain y el Caná, pende de la cruz. La Ciudad se llena de un halo frío y las torres silenciosas son como largos cirios que caminan por el cielo. Y en ese juego de luz, el encuentro. En el gran tumulto Ella lo ha sabido. Se acuerda de hace algunos años cuando Jesús quedó en el templo "porque debía ocuparse de las cosas de su Padre". Ahora, ¡Hijo...!, ahora "pase de mi este caliz, más hágase tu voluntad, Dios mio..." María lo ha visto y ha sentido la angustia en su alma. Más que encuentro ha sido corrección. "El Señor es contigo..." Y la Ciudad, entre nubes que marchan, se conmueve, calla, siente, llora...



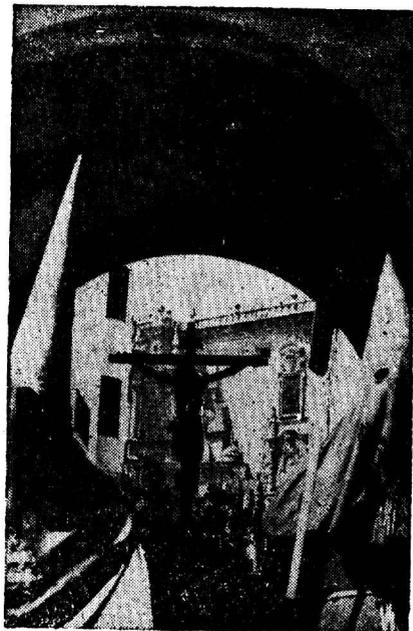
En la medianoche. En el silencio de todas las cosas, el sangriento Cristo de la Luz.



Típica escolta romana en la solemne procesión del Santo Entierro.



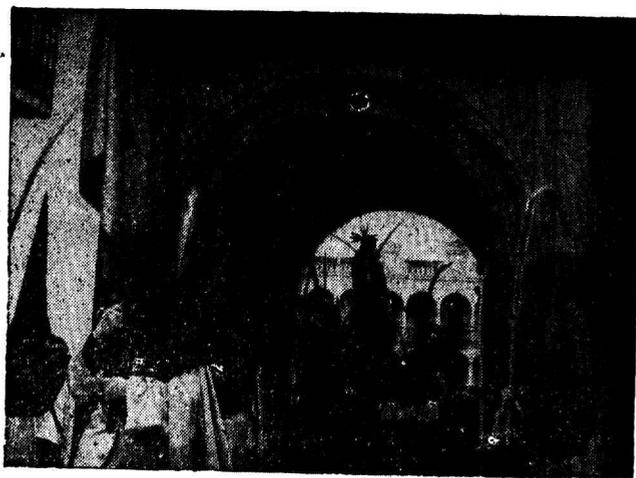
De nuevo, en esta primavera que florece, brotó, aun más hermosa, más lozana, más doliente... la Virgen de los Dolores, la Virgen de Guadix como ya todos la llaman.



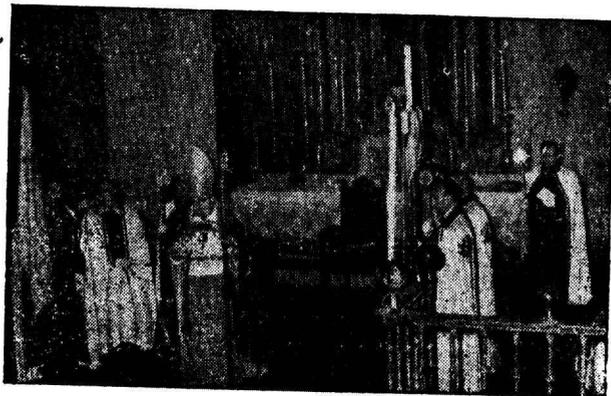
El impresionante Cristo de la Luz, el Crucificado, que mueve a la penitencia, al dolor... a su paso por el Arco del Ayuntamiento.



Noche de Lunes Santo, De penitente el paisaje de Guadix, encapuchado en la noche. Ancha la pupila de la luna. En la mano el farol de su Alcazaba, alumbrando el paso humano del Cristo de la Misericordia.



Palmas y Olivos el Domingo de Ramos en las calles accitanas. La Procesión de la Borriquilla a su paso por el Arco de la Plaza.



Tradicional y rancia ceremonia esta de la investidura de los nuevos caballeros del Santo Sepulcro.

## Gran fervor y magnificencia en nuestros desfiles procesionales de Semana Santa

**Las Cofradías de la Virgen de la Esperanza y San Juan Evangelista, que suspendieron sus desfiles el Miércoles Santo, a causa de la lluvia, saldrán hoy a las diez de la noche.**

Casi telegráficamente, por no disponer de tiempo ni de espacio, hacemos una breve reseña de los distintos desfiles procesionales de nuestra Semana Mayor.

La primera Cofradía en desfilar por nuestras calles fué la de la Santísima Virgen de los Dolores, a quien daban escolta de honor sus camareras. En este desfile dá la impresión de que la Virgen "guapa" fuese flotando sobre un mar de mantillas y tejas. De este desfile ya hicimos una breve reseña en nuestro número anterior.

El Domingo de Ramos, a las seis de la tarde, salió de la Iglesia de San Miguel la Imagen de Jesús en la Borriquilla. Esta procesión, bonita como ella sola por el variado colorido de sus penitentes, por sus palmas, así como por la austeridad que la caracteriza, hizo que viviéramos la primera jornada de hondo espíritu religioso de nuestra Semana Santa.

El lunes, a las diez de la noche hizo su aparición en la puerta de la Iglesia de la Ermita el Santísimo Cristo de la Misericordia. En este desfile se recorre en la noche, accitana los cerros y sus cuevas; el fuego de las hogueras se junta con el fuego espontáneo de los corazones, al paso del Cristo, haciendo que de los habitantes que suben a los cerros surjan sus plegarias "por seguirillas y martinetes". El Cristo silencioso va deslizándose entre densos nubarrones y espigadas chimeneas, hasta dar vista a los Torreones de la Alcazaba, en donde todo el recinto iluminado con magnificencia, va perdiendo luz y colorido cuando el humilde trono de este Cristo, va alejándose de estos lugares camino de su Iglesia. Diríase que la Alcazaba y las Cuevas sollozan en silencio, porque ha salido de sus cerros el Cristo de la Misericordia.

El martes a las ocho de la tarde salió de la Iglesia de Santa Ana el Cristo de la Flagelación. El de los "Carpinteros", como cariñosamente le llaman. Hay un escalofrío de emoción cuando el clarín avisa a las bandas que ya está para salir el Paso. La muchedumbre

que se agolpa extática y muda en las calles del recorrido experimenta un escalofrío de emoción. No es un hombre azotado sin miramiento ni piedad. Es Dios mismo irradiando majestad ante tan atroz suplicio y martirio. Y así, silencioso, cada vez mas apagado el ronco ruido de los tambores, sigue avanzando el prodigioso cortejo. Entre las tinieblas que cubren el Chorro Gordo, camino de Santa Ana, solo la pincelada luminosa del Cristo maltratado que se aleja.

El miércoles, a causa de la lluvia, fué suspendido el desfile de los pasos de San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Esperanza. Desfile que se celebrará hoy a las diez de la noche.

A las ocho y treinta de la tarde salió de Santiago, el Jueves Santo, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de las Lágrimas. El Nazareno, de tanta veneración en el Convento de Santiago, iba sobre un fastuoso trono, con profusión de luz en sus cuatro brazos y multitud de tulipanes morados, todos ellos iluminados, que hacían graciosos contrastes con la sencillez y severidad de la Imagen. Este paso que se adelanta hasta la Prisión, para liberar en este día a dos presos, representa, para muchos, sin duda, la culminación de este desfile procesional. La muchedumbre se congrega a lo largo de la Carretera de Almería, para presenciar esta escena emotiva y piadosa. La Virgen de las Lágrimas, esa simpar Virgen que refleja a las claras, todo el dolor de su corazón, producido por la tragedia, acompañaba silenciosa y triste, como buena Madre, a su Hijo camino del Calvario. Madre e hijo, unidos en un mismo martirio, hacían que nuestras oraciones le hicieran mas llevaderas sus penas.

El Jueves a las doce de la noche, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Luz, popularmente conocida por la del Silencio, hizo su habitual recorrido. ¡Qué grande es el recogimiento de estos cofrades, sellados los labios, en voluntario sacrificio desde que se pone en marcha el cortejo! Solo el breve titilar

de los cirios, en medio de una oscuridad absoluta, apagadas todas las luces a lo largo del itinerario, y un silencio sobrecogedor, entre la multitud que se apiña enfervorizada al paso del que acaba de consumir con su trágica desnudez, la redención del género humano.

Viernes Santo por la mañana. Es momento cumbre de emoción inenarrable, que sobrecoge el ánimo, el encuentro de la Virgen guapa de los Dolores con su Hijo bueno, que pende del frío madero de la Cruz en que le han clavado los pecados del mundo. Las gargantas enmudecen, a los ojos asoman lágrimas, y en el ambiente saturado de un dolor perceptible solo tiene cabida la plegaria desgarrada y sincera de corazones arrepentidos.

El Cristo, sobre sobrio trono y escoltado por fuerzas de la Guardia Civil, camina por las tortuosas calles de la antigua Acci. Las magníficas bandas de la Guardia Civil y Municipal, hienden los aires con sus notas trágicas propias de este día. Detrás la Dolorosa, sobre su gran trono dorado—orgullo de la Cofradía—con sus cuatro gigantescos candelabros y multitud de flores que casi hacían imposible ver la magnificencia de su bello rostro. Fuerzas de la Policía Armada le daban escolta y le acompañaban las bandas de cornetas y tambores de dicho cuerpo y Juveniles de Alquife.

La redención del mundo está consumada: Cristo yace muerto. La Hermandad del Santo Entierro, desfiló el Viernes Santo, con todo esplendor en sus filas y con las máximas representaciones eclésiásticas, civiles y militares: Sr. Obispo y Cabildo Catedral, Ayuntamiento, bajo mazas, Juez de 1.ª Instancia y el Comandante militar de la Plaza. Allá van los soldados romanos en mayor número que en años anteriores —y los que abren filas a caballo— dando escolta al fúnebre cortejo. En esta Hermandad no se sabe qué admirar mas: si el esplendor y magnificencia, o el orden que reina en sus filas. Guadix entero presencia el desfile, pero el silencio es imponente, como la procesión misma, como el momento que se vive.

En la Bobedilla se une al Sepulcro la Virgen de la Soledad, como era tradicional. En este desfile acompaña a la "Virgen Sanmiguelera" recientemente coronada, infinidad de Camareras con sus típicas mantillas.